

# EL CONTEMPORANEO.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Tragiceros (Prado) núm. 20, ensueño.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 11; Cuesta calle de Carretas, número 9; López, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de Saz Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Martes 25 de Noviembre de 1862.

PROVINCIALES.—15 rs. al mes y 45 al trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscrito, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 584.

Edición de Madrid.

MADRID.

24 DE NOVIEMBRE.

La nieve está cayendo en abundancia. ¡Oh! ¡por qué no caerá, como llovido de las nubes, un candidato para la presidencia del Congreso!

Así no tendrían que pasar hora tras hora en borrascosos debates los ministros, para ponerse de acuerdo acerca de la indicada candidatura.

Lo cierto es que hoy duró tres horas el Consejo y todavía, según dice *La Correspondencia*, no se ha pronunciado sobre esa cuestión la última palabra.

En donde está D. Saturnino, no es extraño que la última palabra tarde a pronunciarse.

Los que se creen bien enterados, aseguran que por fin, aceptadas las condiciones, será presidente el Sr. Mayans.

Con este motivo murmuran por lo bajo los progresistas, acordándose de las elecciones de Valencia.

El conde-duque habrá creído que entre hallar una solución al asunto de la presidencia ó disgustar a los resellados, no cabía duda, y eligió lo primero, reservándose el transigir con los segundos.

El Sr. Mayans será, pues, presidente de la Cámara, si otra cosa no dispone, que es probable que no disponga la mayoría.

Sin embargo, en el Consejo de hoy, dicen que ha habido toros y cañas al tratar de tal asunto. Se cree que los ministros no están muy acordés y que existen dificultades, que acaso se consigan allanar mañana.

Esta noche los resellados intentarían el último esfuerzo, y si nada logran, tendrán que resignarse con su suerte y seguir el fatal destino que les empuja por la senda de las no interrumpidas concesiones.

La cuestión de vicepresidentes también dicen que toca a su término, y al fin y al cabo ello ha de ser, porque los días van trascurriendo y la necesidad aprieta.

Ni el Sr. Cánovas, ni el Sr. Ulloa entran a formar parte de la candidatura. Por no poder dar gusto a los dos, se queda el gabinete sin ninguno.

Esto no es decir que se quede sin su apoyo. Ya se sabe que el Sr. Cánovas se ha acostumbrado a los injustos desaires del gobierno, y sufre con resignación y con paciencia la suerte que le toca.

En cuanto al Sr. Ulloa, nadie duda un momento, después de la dimisión de marras y el viaje a Cádiz y la vuelta a su destino, que seguirá correspondiendo a la confianza que en él deposita el gabinete.

Ocurrémosenos, sin embargo, que *La Correspondencia* asegura hace poco que el Sr. Lafuente no quería formar parte de la candidatura para la mesa del Congreso.

¿Se habrá convencido ya el Sr. Lafuente? Pues ¿y el nombramiento de senador, de que se hablaba?

En fin, pronto hemos de salir de dudas, porque no falta mucho para diciembre, y se resolverán esas y otras cosas, que traen mareados a los vicarías y otros y lleno de curiosidad al público.

*La Epoca* viene esta noche dándole al duque de Tetuan una serenata que hubiera parecido mejor la víspera del día de su santo.

*La Epoca* dice que S. E. nos proporciona consideración y respeto en pueblos y naciones que antes nos despreciaban; que nos da seguridad para el orden público, garantías para las libertades; que restaura las buenas tradiciones del régimen constitucional, y otras cosas por el estilo.

gimen constitucional, y otras cosas por el estilo, dignas del mayor y mas entusiasta elogio.

¡Lastima que no sea verdad tanta belleza! como diría el Sr. Lafuente, si se tratara de contestar a un mensaje de la corona.

En cuanto a la consideración de los países que antes nos despreciaban, ahí está el resultado de las gestiones hechas para ascender a potencia de primer orden, y lo que de nosotros se habló en el Parlamento inglés, sin que el conde-duque dijera esta boca es mía.

Lo de las libertades lo dice *La Epoca* seguramente por la prensa, y las elecciones, y las últimas circulares consabidas.

Bueno es que de cuando en cuando se toque el bombo y los platillos de esa manera para llamar la atención pública; pero el país está ya tan desengañado, que por un oído le entran y le salen por otro las sinfonías ministeriales.

Si no supiéramos hasta qué punto se confunden en el hombre los intereses y las ideas; si no conociéramos que con mucha frecuencia, sin detrimento de la buena fe, ocupan los deseos el lugar de las convicciones, no podríamos explicarnos la notable y curiosísima serie de fenómenos políticos que pasan a nuestra vista. La situación actual vino al poder en nombre de ciertas ideas, y con la misión aparente de realizarlas; han pasado los años en una apatía infundada, se han perdido ocasiones que tal vez no vuelvan a presentarse en un largo período, y que eran muy propicias para realizar grandes mejoras en los intereses materiales del país y notabilísimos adelantos en su vida política, intelectual y científica.

Ahora que la situación debiera estar robustecida con todos los beneficios hechos a la nación por sus hombres, ahora que su permanencia en el poder le debería haber creado fuertes vínculos que la uniesen con los pueblos y con las instituciones, se encuentra aislada en el espacio, sin mas que un punto de apoyo que la sostenga, abrumada por el enorme peso de sus pasados errores.

El punto a que ha venido a parar un orden de cosas que se anunció para algunos bajo tan favorables auspicios, no solo no nos sorprende, sino que lo teníamos previsto hace tiempo. Con una insistencia proporcionada a la gravedad del asunto a que nos referíamos, que es el bien de la patria, hemos preguntado un día y otro a los sostenedores de la situación: ¿cuáles son vuestros principios? ¿Dónde está vuestro programa? ¿Qué línea de conducta os proponéis seguir? Las respuestas que se han dado a tan importantes preguntas, ó han consistido en vulgares evasivas, ó lo que no es menos grave, han sido de diversa é incoherente índole, porque procedían de los distintos elementos que constituyen esta situación anómala.

Los actos del gobierno no dan mayor ni mas clara luz que las palabras de sus defensores para esclarecer su naturaleza y averiguar sus propósitos; solo se deduce de su conducta que aspira a conservar el poder, y que encontrando para la realización de su deseo un obstáculo insuperable en el uso mas racional y moderado de las libertades políticas, tiende a amenguarlas, cuando no a suprimirlas enteramente, presentando así el único carácter que puede asignarsele, y que consiste en su esencia reaccionaria.

Para una situación que no tiene principios y que no tiene mas razon de ser que el hecho de su existencia, no hay mayor enemigo que la discusión, y por eso el rigor de los actuales gobernantes se ha ejercido mas duramente que contra

todas las demás cosas, contra la imprenta. Cuando un gobierno representa una idea, no teme los ataques que se le dirigen en nombre de otra idea, porque persuadido de la utilidad y de la justicia de la que realiza, está seguro de que saldrá victorioso en el terreno de la teoría, y de que los hechos serán su mas completa justificación; pero cuando se ejerce el poder como una fuerza, a los ataques que se fundan en principios, no se puede responder mas que imponiendo silencio: la fuerza material no tiene mas que un recurso para luchar con la razon, amortazar al que la reconviene.

Bastaría solo el proceder que el gobierno ha tenido con la prensa para demostrar su vicio radical, que, como ya hemos indicado, consiste en la falta absoluta de ideas y de principios que le dirijan en la resolución de los graves asuntos sometidos a su competencia; pero si se quiere una demostración mas concluyente de esta verdad, examínese todos sus actos, así los relativos a la política interior como los que se refieren a las cuestiones internacionales.

No han bastado cuatro legislaturas para realizar las reformas que se habian prometido, y que esperaba ansiosa la nación. Un solo proyecto de los presentados por el gobierno a las Cortes ha llegado a ser ley, y aunque todavía no satisface, en nuestra opinión, las necesidades a que se refiere, ha tenido que ser profundamente alterado, primero en las comisiones, y después en los debates de los cuerpos colegisladores. Prescindiendo de otras consideraciones que naturalmente se deducen de este hecho, basta el solo para probar que el gabinete no ha cumplido ni puede cumplir la misión que le trajo al poder.

Los demas proyectos de ley debidos a la iniciativa del gobierno se encuentran en el mismo caso, sin mas diferencia sino que las dificultades que sobre algunos han surgido son de tal índole que no ha sido posible una transacción entre los individuos de las comisiones y el gabinete, que por su mismo ateísmo político lleva su flexibilidad hasta un punto que le hace cometer las mas deplorables abdicaciones, y cantar las mas ridículas palinodias; pero en las leyes a que nos hemos referido en ultimo caso, se trataba por ciertos diputados de cercenar el arbitrio y omnimodo poder ministerial, y en este punto los que fundan todo su valor político en la fuerza, no podían transigir, porque por instinto conocen que es imposible su dominación desde el momento en que se desatan las ligaduras que ahora ahogan y oprimen a los pueblos.

La conducta seguida en los asuntos de Italia, y la todavía mas lamentable que ha observado el gabinete en Méjico, dan la medida de su capacidad y demuestran en esta parte su falta absoluta de principios.

No desconocen esta verdad los partidarios de la situación, y, sobre todo, su proceder es el complemento que hace evidentes nuestras apreciaciones. Ningun partidario del gabinete pregunta cuáles son las ideas que defenderá, ni cuál la actitud en que se colocará el gabinete respecto a las personas y a las cosas; lo que les importa saber, lo que los trae preocupados es el número y la cualidad de las personas que le darán su apoyo. Sobre todas las fracciones que constituyen la situación, una, la resellada, ha llegado en este punto a lo absurdo, a lo inverosímil. Hace días que su órgano mas importante está publicando una serie de artículos que tienden a demostrar lo siguiente: «La union liberal es el general O'Donnell.»

En su artículo del domingo plantea su credo político de un modo tan esplicito, que en él está, por decirlo así, derramado el corazón de los políticos, en cuyo nombre habla; estos, que no han sido nunca mas que idólatras, porque su naturaleza y sus hábitos les impiden ser otra cosa, al salir del partido progresista para entrar en el caos actual, no ha hecho mas que cambiar de ídolo, y hoy es para ellos O'Donnell lo que antes fué Espartero. Si les preguntais cuál es su bandera política, dirán que el duque de Tetuan; si les preguntais por su credo político, os responderán que es el conde de Lucena; y si quieren ser francos, os manifestarán que su única aspiración consiste en que conserve el poder hasta el fin de sus días el general O'Donnell. Cuando la política de una situación se reduce a un hombre, la situación está juzgada, y no puede haber para un país calamidad mayor que vivir bajo ella.

Nos alegramos mucho de que a nuestro estimable colega *La Discusion* no le amenace hoy ningún mal, ni sea digno de compasión; pero creemos que por esta felicidad que disfruta no creará que trata bien el gobierno, de que forma parte el Sr. Posada, a la prensa independiente.

Un sentimiento de compañerismo no le hará olvidar las persecuciones de sus colegas *El Clamor*, *La Iberia* y *El Contemporáneo*. ¡Ah! Si sobre *La Discusion* pasarán catorce causas de real orden, si a todas las diligencias de prueba que hubiera pedido le hubieran contestado con un *no há lugar*, de seguro no sería tan feliz. Pero, en fin, si algún consuelo podemos tener por nuestros trabajos, lo es, sin duda, el bienestar de nuestro colega.

Publica *El Constitucional* del domingo un artículo destinado, como otros que desde algun tiempo a esta parte ven diariamente la luz pública en sus columnas, a hacer el mas entusiasta panegirico del general O'Donnell, y a demostrar la absurda tesis de que no hay quien pueda reemplazarle en la dirección de los negocios públicos. El amor que el periódico resellado profesa al duque de Tetuan le ciega hasta el punto de asegurar que cualquier situación que se crease después de su caída, habia de producir como los terremotos y las tempestades inmensos estragos.

No hay para qué decir que estas apreciaciones, además de ser incompatibles con las buenas doctrinas constitucionales, son en alto grado peligrosas; pero lo que dá al escrito de *El Constitucional* un carácter gravísimo, son las siguientes palabras que le sirven de terminación y de epílogo. «Saben que cualquiera sería mas fácil de derribar que el general O'Donnell, el cual goza, además de un prestigio, para no ser fácilmente derribado, de una impavidez de corazón y una energía de carácter que conocen perfectamente todos los que alguna vez han querido ponerlos a prueba.»

O las líneas que hemos copiado no significan nada, y esto ni siquiera se puede suponer, ó envuelven una tremenda amenaza, porque la *impavidez de corazón* y la *energía de carácter* pueden servir para mucho, pero no para evitar una crisis ministerial, si el jefe de una situación aunque posea estas cualidades en altísimo grado, pierde la confianza de la corona y el apoyo de las Cortes. *La impavidez de corazón* es muy útil para otras cosas, que no queremos nombrar; ¡creo el periódico resellado que el general O'Donnell apelará a ellas para evitar su caída? Dejamos la respuesta a *El Constitucional*.

A pesar de haber anunciado *La Correspondencia* del domingo que ayer se celebraría Consejo

de ministros para acordar cuál es el candidato que debe apoyar el gabinete para la presidencia del Congreso, el Consejo se celebró efectivamente, pero, según el mismo periódico, no se pronunció por los señores ministros la última palabra sobre tan debatida y espinosa cuestión.

«Hoy ha estado reunido el Consejo de ministros tres horas, dice. Parece seguro que el Consejo se ha ocupado de la cuestión de la presidencia del Congreso; pero no que se haya pronunciado todavía por los ministros, sobre esta cuestión, la última palabra. Hoy, sin embargo, puede señalarse como la candidatura ministerial mas probable la del Sr. D. Luis Mayans.»

Estas palabras son claras, terminantes, no dejan lugar a la duda. Los ministros se reunieron para designar el candidato; pero los ministros no pronunciaron la última palabra; luego los ministros no lograron ponerse de acuerdo. Si el señor Mayans, ó cualquiera otro, tuviera las simpatías y el apoyo de todos los ministros, claro es que el Consejo, en vez de durar tres horas, hubiera durado tres minutos, tiempo de sobra para proponer el presidente y aprobar los demas. El candidato habria sido proclamado solememente. Discutir por espacio de tres horas y no acordar nada, sucede solo cuando los que toman parte en la deliberación sostienen ideas que se excluyen respectivamente.

No queremos hacer suposiciones ni aventurar juicios; pero el párrafo de *La Correspondencia* dice muy alto que estábamos bien informados al asegurar el otro día que habia diferentes pareceres en el seno del gabinete. Es ya indudable, por confesión implícita del órgano mas autorizado del gobierno, que ó el Sr. Mayans, ó el Sr. Moreno Lopez, ó el Sr. Balbasteros, ó todos tres, encuentran seria resistencia en algunos ministros.

En otro lugar escribe también *La Correspondencia*:

«Se suceden y se prolongan los Consejos de ministros para examinar en ellos los asuntos que deben ser objeto de discusión en las Cortes; proponiéndose el gobierno que la próxima legislatura sea tan larga como aprovechada.»

Suponemos, á fuer de adversarios leales, que el actual gobierno habria pensado lo mismo al empezar las tres últimas legislaturas; pero la próxima no será menos estéril que las anteriores, por la sencilla razon de que existen causas análogas para impedir toda reforma benéfica, para que el gobierno continúe atado de pies y manos. La union liberal no puede hacer nada, sin descomponerse.

Nuestro estimable colega *La Epoca* se pronuncia abiertamente contra las apreciaciones de nuestro artículo del domingo, y cree que el gobierno del general O'Donnell y el general O'Donnell mismo han hecho mucho bien a la nación.

No podemos contestar en este momento al periódico ministerial con la detención que el asunto requiere; pero no se quedará *La Epoca* sin respuesta, y esta será pronta. Ojalá tuviese *La Epoca* razon; ojalá estuviera apasionado *El Contemporáneo* en sus juicios, porque lo que este periódico perdiera la razon lo ganaria el país; pero por desgracia sucede lo contrario.

Muchos conciliábulos ha habido en estos últimos días, según nuestros informes, entre el ministro de la Gobernación y los Sres. Mon y Mayans; primero con el fin de sacar adelante la candidatura de este último para la presidencia del Congreso; de lo cual se encargó el Sr. Posada Herrera; y después para sentar la piedra funda-

## FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

33

### LOS TRES ROHAN,

POR

Roger de Beauvoir.

SEGUNDA PARTE.

#### MAD. DE SOUBISE.

Detúvose: habia pronunciado estas palabras con una entonación de voz y una mirada que debian llevar al corazón de Régis el germen de la piedad.

Sin embargo, el joven no hizo cosa alguna que lo indicase así, y Mad. de Soubise se vió obligada a continuar.

Hízolo, después de haber mirado la imagen de un Cristo de marfil, del cual no separó sus ojos, como si le pidiese que no se desgarrase su corazón con el relato que iba a hacer:

—Sabeis, Régis, mi nacimiento y mi familia. Otros os hablarán de mi nobleza; yo solo quiero hablaros de mi desdicha. Esta fué muy grande, creído, pues la madre que me dió la vida acababa de verse maldecida por la suya; maldecida por un crimen que acaso no habia cometido, pero que le atribuía la opinión.

Casada con un simple gentil-hombre, el conde Enrique de Chabot, llevóle en dote todos los grandes bienes de la familia de Rohan: al poco tiempo le elevó hasta ella, y él fue creado duque y par. Su rápida fortuna, y sobre todo el trágico fin del joven Tancredo de Rohan, considerado por unos como hermano de mi madre, y por otros como un niño supuesto, le habia creado un gran número de enemigos.

Muchos no bles apoyaban las pretensiones de Tancredo, y todos habian firmado la peticion en que aquel joven, digno por cierto de mejor suerte, reivindicaba ante el Parlamento sus derechos y sus títulos. Casi todos eran bretones, y Tancredo contaba con su apoyo, pues le habian jurado ponerle en posesion de sus dominios.

La guerra de Paris terminó aquel gran proceso. Tancredo pereció en Vionennes: mi padre triunfó, pero sus enemigos se hicieron mas terribles y encarnizados. A su cabeza se hallaba un noble de resolución y de travesura; un gentil-hombre hugonote, pa-

je del difunto M. de Rohan, el gran capitán, el cual conservaba hacia Mad. de Rohan, madre, una adhesión y un celo á toda prueba.

Ese gentil-hombre era vuestro padre... ¡Régis! De antemano habia irritado al mio con su altivez, sus burlas y sus observaciones.

Donde quiera iba diciendo que mi padre habia hecho robar al joven Tancredo cuando era aun muy niño, con el objeto de borrarlo del libro de la nobleza de Francia, robarlo á la ternura de su madre y disponerlo de sus bienes.

La nueva duquesa de Rohan, mi madre, tampoco se hallaba libre de sus sarcasmos. Vuestro padre llevó el culto hacia su antiguo señor, ó su odio hacia el autor de mis días, hasta firmar al pie de cada una de sus cartas: «el baron de Kerven, uno de los verdaderos bretones de los verdaderos Rohan.»

El mismo día de la muerte de Tancredo, vistióse de luto, afeitóse los cabellos, y se presentó a la puerta de los Estados de Bretaña, diciendo, que pues se presentaban todos para recibir al nuevo duque de Rohan, no queria perder aquella ocasion de ver un cobarde.

Estas palabras llegaron directamente á la corte. Rubigny, uno de los mas ardientes enemigos de mi padre, se las repitió al mismo duque de Chabot. En vista de esto, decidí óse que el año siguiente iria mi padre á presidir los Estados de Bretaña, y que permanecería algun tiempo en aquella provincia, tanto para darse á conocer, cuanto para grangearse amigos. Mi madre se hallaba enferma, y yo sola acompañé á mi padre.

Iba conmigo una anciana bretona en clase de aya: esta habia asistido al casamiento y á la abjuración de mi madre, y á esa mujer fui confiada para visitar á mis tíos de Bretaña. Yo estaba ébria de alegría, palpitante de deseos; yo, confinada hasta entonces entre las paredes de un vasto palacio no veía mas que parientes severos y altivos, como la condesa de Fiesque, y Mlle. de Hautcourt.

El aspecto del horizonte, de una granja ó de un antiguo castillo, me hacia palpitar el corazón. Contaba entonces diez y seis años, pero era tan resuelta como á los veinte: el secreto de esa resolucion de carácter consistía en mis sufrimientos.

¡SÍ! ¡Régis! ¡Aunque joven habia yo sufrido ya esa

tortura moral que se llama «la vergüenza;» aunque joven habia tenido tiempo para reunir á mi alrededor esas mil injurias disfrazadas que llenan de júbilo á los envidiosos!

Cuando mi padre me daba la mano para llevarme, niña aun, al acto de levantarse el rey, habia oido murmurar sordamente á mi paso por las galerías: —Hé aqui una niña cuya casa es bien nueva!

—Perdonadme estos recuerdos que deben pareceros muy fútiles: pero un día, hallándonos en Sully, un criado pidió un plato para mi padre, el duque de Rohan, y el cocinero contestó que el duque de Rohan habia muerto, y que los muertos no comían.

Os refero esto para que sepais que desde muy joven me habian enseñado á dudar de mí misma y de mi nombre; y sin embargo, Régis, yo sentia en mí la conciencia de mi nobleza: encontraba en mi naturaleza todos los fogosos instintos del orgullo. ¡Funes tos gérmenes depositados en mí por una madre cuya ambiciosa dominación está aun presente en mi pensamiento! ¡Voces fatales que llegan á convertirse un día en el mas tiránico ascendente del alma! ¡Place-res embusteros á los cuales aspiraba desde el principio de la vida!

¡Yo acusaba al cielo al ver que me negaban todos los bienes que me correspondian, los honores, el brillo de la fortuna y del nombre!

Desde la cuna me habian sido negadas las caricias mas naturales, porque mi madre que deseaba tener un hijo, me vió nacer con disgusto: mi padre apenas me dirigía la palabra á las horas de comer, que se cubria del veía, y aun entonces lo hacia con una severidad y una altivez que me lastimaban: agriada por el fastidio, las persecuciones y el desden, solo abria mi corazón á la anciana aya.

Cuando llegamos á Clisson, cerca de Nantes, que es donde habia visto la luz del día, su frente resplandeció de alegría.

Clisson era uno de los dominios de mi familia, y solo debíamos permanecer allí algunos dias antes de presentarse a los Estados.

¡Debo decirlos, Régis, las impresiones que hizo nacer en mí el aspecto severo de aquel castillo de Bre-

taña, cuya negra mole domina el Sevre?

Debeis conocer á Clisson tan bien como yo; debeis recordar sus muros y sus almenas: Clisson no es un castillo, es una verdadera fortaleza.

Cuando llegamos, desaparecia el sol en un sudario de rojos vapores: creí ver un lago de sangre. Era un domingo, y aquel día, tan alegre por lo general en el campo, me pareció de duelo. ¡No se oia ningún rumor en la aldea, construida al pie del castillo, ni se veia ningún aldeano en el bosque ni en las praderas!

Los servidores del castillo fueron los únicos que salieron á recibirnos, y esos nos eran completamente desconocidos.

Mi padre fué el primero que se apeó; me tomó de la mano y me condujo á un vasto aposento, situado en el ala derecha del castillo. Aquel aposento tenia por todo mueblaje algunos retratos de familia: sus ventanas daban sobre el Sevre, y me incliné hacia fuera para mirar...

Yo habia oido hablar del hermoso valle llamado *La pradera del Tornio*, en la cual se ensayaban los paladines a la vista de sus damas.

Aquel día no hubo danzas; ni un pastor pasó por la pradera apacientando su ganado. La vista de un sáucro lloron no me habria entristecido mas que aquel paisaje: yo cerré la ventana riñendo á mi aya por haberme hecho una alegre pintura de la Bretaña. Ella quiso entonces contarme las leyendas maravillosas del país para disculparse.

La mañana siguiente abrióse la puerta de mi habitación, y se me presentó mi padre, cubierto de bordados, y admirablemente vestido. Marchaba á Nantes con siete ó ocho señores de las cercanías. Aquellos caballeros, que me presentaron á la hora del almuerzo, me parecieron tristes y llenos de zozobra.

Al par que aseguraban á mi padre el placer que su llegada debia causar á los habitantes de Clisson, no pudieron disimularle que sus partidarios eran cada día menores en número; hablaron de circunspección y de prudencia, y dijeron que las turbulencias de la Bretaña eran cada día mas serias.

Cuando mi padre se alejó, marchando á Nantes con tan reducido séquito, noté que le hicieron ceñirse una coraza bajo el jubón, y que en vez de salir por la poterna que comunica con la aldea, mandaron que uno de los guardas abriese una salida secreta que comunica con el campo.

Estas precauciones debian asustarme; pero aquella misma noche regresé mi padre, tranquilo, como de costumbre; y después de cenar, firmé muchas ór-

denes para la provincia cuyo gobierno le estaba confiado. Partieron los mensajeros, y yo volví á saber de ellos.

Una mañana, nos hallábamos á mediados de mayo, habia yo bajado con Brígida, mi aya, á coger flores en uno de los estremos del parque, cuando vi, cerca de una espesura, un edificio aislado, en el que aun no habia fijado la atención.

Su exterior, casi formidable, me sorprendió: estaba flanqueado por dos ventanas con rejas de hierro, y formaba el centro de un reducido patio, en el que brotaba la yerba por entre las junturas de las piedras.

Enormes cerrojos corrian la puerta, forrada de anechas chapas de hierro y clavos de gruesa cabeza: su centro estaba al nivel del suelo, y solo se llegaba á aquella puerta bajando algunos escalones.

Al barmje para examinarlos vi una culebra dormida sobre la piedra; di un grito; acudí mi aya, y la culebra huyó por entre las yerbas.

—¿Qué edificio es este? pregunté á Brígida. —Los calabozos de Clisson; me contestó; los señores de Rohan son los que ejercen la justicia. Actualmente están vacíos, pues desde la ejecucion del conde de Chalais todas las sentencias se pronuncian en Nantes... Sin embargo...

Brígida se detuvo, temiendo, sin duda, haber dicho mas de lo conveniente.

Aquellas palabras despertaron mi infantil curiosidad, hasta tal punto, que insistí en mis preguntas.

Mi padre se hallaba ausente; llamamos á un anciano guarda, que en otro tiempo estuviera encargado de la custodia de aquel edificio, y le pedí que me permitiese ver las prisiones.

Al pronto se hizo de rogar, mas tardé poco en vencer su resistencia.

Tenia una llave de los calabozos abandonados; abrió la puerta y retrocedí... Al penetrar en aquellas húmedas bóvedas donde el prisionero debe despedirse de la esperanza, como en las estrofas de Dante, me vió obligado á arrastrarme... sí, á arrastrarme... porque ni aun de rodillas podia pasar.

En las paredes habia raros dibujos y nombres trazados con un color rojizo: los presos se hacian aquella tinta con saliva y ladrillo.

(Se continuará.)





La gente del buen tono sigue concurriendo al teatro Real, donde ya dije a V. en mi anterior que...

En el mismo teatro Real pueden las mujeres tomar ejemplo de ciertas damas, y sobre todo, no deben olvidar nunca que hay gran diferencia entre vestirse para un baile o para un teatro...

Un recuerdo, señor director, y lo recuerdo con honda pena, aun recuerdo a una de nuestras mas ilustres y elegantes damas, cuyo palco, hoy vacío, trae a la memoria la irreparable perdida que sufrió...

Los abonados al teatro Real esperan con ansia la salida de Fraschini para ver si al fin se oye alguna operacion medianamente ejecutada...

El popular cuarteto del año segundo, tuvo poco éxito. La voz de la señora de Lagrange va perdiendo visiblemente en intensidad y vibración...

Por lo demás, la obra del Sr. Camprón, cuyo libreto no tengo a mano, si bien falta de interés y de chiste, abunda en conceptos que no desmerecerian...

Al terminar el cuarteto hubo un instante de indecision; cierta parte del publico, sin duda porque siempre el cuarteto se ha repetido, pidió que se repitiese...

Y veréis cuán prontamente señora, en un breve instante, las rosas de su semblante palidecen de repente.

El respira en nuestro espacio, es joven, de noble esfera, no se le sabe amor fuera, luego le tiene en palacio.

Y hallé un pais seductor, que siendo rico de sobras, representan nuestras obras y no pagan al autor.

Y otros varios, que no recuerdo, pero que sabe de memoria todo el mundo, porquelo malo suele aprenderse mas pronto.

La zarzuela en cuestion tiene algunos chistes de no muy buena ley, que mas que chistes, son desverguetas, como el decir que las mujeres casadas no debian estancarse...

Representóse La Escuela de los maridos con bastante acierto por la Srta. Lamadrid y el Sr. Arjona, aunque no tanto por el Sr. Ortiz...

El Sr. Arjona está en su terreno representando esos tipos de Moratin y aun de las comedias de hoy, en que no hay que espresarse juveniles pasiones...

—Pero, señor, decía yo para mí; cualquier Felipe pudiera representar Arjona, menos ese! Y es que nuestros cómicos tienen la desgracia de no conocer hasta donde llegan sus facultades...

Diriji una mirada a los teatros de verso, y me hallo con el Principe, que continúa sin dar razon de sí, ejecutando antiguas obras, magníficos recuerdos de la época en que Matilde lucia su inteligencia...

Observo que Matilde está en el vestir muy descuidada, y confieso francamente que en esto la supera Teodora, si bien ella a su vez aventaja a la otra en facultades para el género dramático...

Cuatro palabras acerca del teatro de Variedades. Me complazco en repetir a V. que la representacion de la bella comedia de Moratin El Cafe, es una maravilla como la ejecutan el Sr. Romea y sus discípulos...

Terminó la funcion con la graciosa zarzuela; En las astas del toro! que entretiene a los espectadores con sus chistes y su ligera y agradable música...

Pero así y todo, como el Sr. Romea, una de nuestras mayores celebridades cómicas, cuyo teatro se ve favorecido, y con justicia, por la mejor sociedad de la corte...

El respira en nuestro espacio, es joven, de noble esfera, no se le sabe amor fuera, luego le tiene en palacio.

Y hallé un pais seductor, que siendo rico de sobras, representan nuestras obras y no pagan al autor.

Y otros varios, que no recuerdo, pero que sabe de memoria todo el mundo, porquelo malo suele aprenderse mas pronto.

La zarzuela en cuestion tiene algunos chistes de no muy buena ley, que mas que chistes, son desverguetas, como el decir que las mujeres casadas no debian estancarse...

Representóse La Escuela de los maridos con bastante acierto por la Srta. Lamadrid y el Sr. Arjona, aunque no tanto por el Sr. Ortiz...

El Sr. Arjona está en su terreno representando esos tipos de Moratin y aun de las comedias de hoy, en que no hay que espresarse juveniles pasiones...

—Pero, señor, decía yo para mí; cualquier Felipe pudiera representar Arjona, menos ese! Y es que nuestros cómicos tienen la desgracia de no conocer hasta donde llegan sus facultades...

Diriji una mirada a los teatros de verso, y me hallo con el Principe, que continúa sin dar razon de sí, ejecutando antiguas obras, magníficos recuerdos de la época en que Matilde lucia su inteligencia...

Observo que Matilde está en el vestir muy descuidada, y confieso francamente que en esto la supera Teodora, si bien ella a su vez aventaja a la otra en facultades para el género dramático...

Cuatro palabras acerca del teatro de Variedades. Me complazco en repetir a V. que la representacion de la bella comedia de Moratin El Cafe, es una maravilla como la ejecutan el Sr. Romea y sus discípulos...

Terminó la funcion con la graciosa zarzuela; En las astas del toro! que entretiene a los espectadores con sus chistes y su ligera y agradable música...

Pero así y todo, como el Sr. Romea, una de nuestras mayores celebridades cómicas, cuyo teatro se ve favorecido, y con justicia, por la mejor sociedad de la corte...

El respira en nuestro espacio, es joven, de noble esfera, no se le sabe amor fuera, luego le tiene en palacio.

Y hallé un pais seductor, que siendo rico de sobras, representan nuestras obras y no pagan al autor.

Y otros varios, que no recuerdo, pero que sabe de memoria todo el mundo, porquelo malo suele aprenderse mas pronto.

La zarzuela en cuestion tiene algunos chistes de no muy buena ley, que mas que chistes, son desverguetas, como el decir que las mujeres casadas no debian estancarse...

Representóse La Escuela de los maridos con bastante acierto por la Srta. Lamadrid y el Sr. Arjona, aunque no tanto por el Sr. Ortiz...

El Sr. Arjona está en su terreno representando esos tipos de Moratin y aun de las comedias de hoy, en que no hay que espresarse juveniles pasiones...

—Pero, señor, decía yo para mí; cualquier Felipe pudiera representar Arjona, menos ese! Y es que nuestros cómicos tienen la desgracia de no conocer hasta donde llegan sus facultades...

Diriji una mirada a los teatros de verso, y me hallo con el Principe, que continúa sin dar razon de sí, ejecutando antiguas obras, magníficos recuerdos de la época en que Matilde lucia su inteligencia...

Observo que Matilde está en el vestir muy descuidada, y confieso francamente que en esto la supera Teodora, si bien ella a su vez aventaja a la otra en facultades para el género dramático...

Cuatro palabras acerca del teatro de Variedades. Me complazco en repetir a V. que la representacion de la bella comedia de Moratin El Cafe, es una maravilla como la ejecutan el Sr. Romea y sus discípulos...

Terminó la funcion con la graciosa zarzuela; En las astas del toro! que entretiene a los espectadores con sus chistes y su ligera y agradable música...

Pero así y todo, como el Sr. Romea, una de nuestras mayores celebridades cómicas, cuyo teatro se ve favorecido, y con justicia, por la mejor sociedad de la corte...

El respira en nuestro espacio, es joven, de noble esfera, no se le sabe amor fuera, luego le tiene en palacio.

Y hallé un pais seductor, que siendo rico de sobras, representan nuestras obras y no pagan al autor.

Y otros varios, que no recuerdo, pero que sabe de memoria todo el mundo, porquelo malo suele aprenderse mas pronto.

La zarzuela en cuestion tiene algunos chistes de no muy buena ley, que mas que chistes, son desverguetas, como el decir que las mujeres casadas no debian estancarse...

Representóse La Escuela de los maridos con bastante acierto por la Srta. Lamadrid y el Sr. Arjona, aunque no tanto por el Sr. Ortiz...

El Sr. Arjona está en su terreno representando esos tipos de Moratin y aun de las comedias de hoy, en que no hay que espresarse juveniles pasiones...

—Pero, señor, decía yo para mí; cualquier Felipe pudiera representar Arjona, menos ese! Y es que nuestros cómicos tienen la desgracia de no conocer hasta donde llegan sus facultades...

Diriji una mirada a los teatros de verso, y me hallo con el Principe, que continúa sin dar razon de sí, ejecutando antiguas obras, magníficos recuerdos de la época en que Matilde lucia su inteligencia...

Observo que Matilde está en el vestir muy descuidada, y confieso francamente que en esto la supera Teodora, si bien ella a su vez aventaja a la otra en facultades para el género dramático...

Cuatro palabras acerca del teatro de Variedades. Me complazco en repetir a V. que la representacion de la bella comedia de Moratin El Cafe, es una maravilla como la ejecutan el Sr. Romea y sus discípulos...

Terminó la funcion con la graciosa zarzuela; En las astas del toro! que entretiene a los espectadores con sus chistes y su ligera y agradable música...

Pero así y todo, como el Sr. Romea, una de nuestras mayores celebridades cómicas, cuyo teatro se ve favorecido, y con justicia, por la mejor sociedad de la corte...

BOLSAS DE MADRID.

COTIZACION OFICIAL DE AYER.—FONDOS PÚBLICOS. Títulos del 3 p. 100 consolidado, 51-65; id. del 3 p. 100 diferido, 45-65; Duda amortizable de 1.ª clase, 56-50; id. de 2.ª id. 17-35; id. del personal, 21-35.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Paris 22 de noviembre de 1862. Fondos franceses. 3 p. 100, 79-20; 4 1/2 p. 100, 95-00. Españoles. 1.ª p. 100 interior, 00-00; exterior, 00 0/0; idem diferido, 00-00; Amortizable, 22 3/4; consolidados ingleses, 92 1/8 a 1/4.

Mercados. En el de granos de ayer se vendieron 777 fanegas de trigo al precio de 46 a 52, quedando por vender 600. La cebada se vendió de 25 a 27 reales fanega, y la de algarroba a 40.

Observaciones atmosféricas de ayer. Termómetro de Grasselli y Zambra. 8 de la mañana. Reaumur 0 Centígrado 0 12 del día..... id. 2° id. 2-75 5 de la tarde..... id. 3 id. 3-75

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—Tercer turno.—Lo cierto por lo dudoso.—Bailé.—El Laurel de Apolo, loa. TEATRO DE VARIEDADES.—A las ocho de la noche.—El Corral de la cruz en 1632.—Buen maestro es amor, ó la niña boba.—Miscelanea de bailes nacionales.—La Boda del rey Carcoma.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—A las ocho de la noche.—Tercer turno.—El Perro del hortelano. TEATRO DEL CIRCO (lirico-dramático).—No se ha recibido el anuncio. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Tercer turno.—El Loco de la guardilla.—Retrato y original.—Los Suicidas.

Por todo lo no firmado, José Aguirre. Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ. Imprenta de EL CONTEMPORANEO, a cargo de M. B. de Quiros, Lope de Vega, 40 y 42, bajo.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORANEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Príncipe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios, desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde.

ESPOSICION DE LONDRES. Montera, núm. 22. ALMACEN DE NOVEDADES PARA SEÑORAS Y CABALLEROS POR MAYOR Y MENOR. Es inútil decir que dicho establecimiento es el que venda mas barato. Su numerosa clientela y las inmensas ventas que verifica, son la prueba mas evidente.

LA VERDAD. Sale en varios periódicos de la corte un anuncio pomposo, diciendo que en la Exposición de Londres, los chocolates del anunciante han obtenido el PRIMER PREMIO, LA PRIMERA MEDALLA.

CASA especial para los brageros para la cura radical de las hernias diez medallas Sr. Vejume Biondetti, calle de la Visitacion número 3.

VAPORES-CORREOS DE CANARIAS. Beques de 1,000 toneladas. Cada quince dias.

Estos magníficos vapores de hélice, propios de la sociedad Boffill, Martorell y compañía, de Barcelona, hacen DOS ESPERACIONES MENSUALES desde Génova a Las Palmas, con conexión a itinerario fijo, y con escalas en MARSELLA, BARCELONA, VALENCIA, MÁLAGA, CÁDIZ Y SANTA CRUZ DE TENERIFE.

PAPELES PINTADOS. Especialidad de las mejores fabricas del extranjero, con 20 por 100 mas barato de lo conocido hasta el dia. Novedad en dibujo y colores; desde real y medio hasta ciento.

Escenas Contemporáneas. Smario del número de setiembre.—Viaja de SS. MM.—Estado actual de Castilla la Vieja, por don P. A. Cardaño.—La mujer en su pasado, su presente y su porvenir, por don N. Gay.—España en Londres, cartas por don José de Castro y Serrano.—Vapores transatlánticos.—Educación del príncipe de Asturias, por don N. Sanchez Matas.—La Frenopatía, por J. Peris y Valero.—La murmuracion, por don Antonio Lopez Ramajo.

BANCO DE ECONOMIAS. Depósito de fondos con interés, caja de ahorros y formacion de capitales. Domiciliada en Madrid, calle del Desengaño, núm. 27. Sus Estatutos fueron sometidos al Gobierno de S. M. y registrados con la escritura social en el gobierno civil de la provincia, previo informe del Tribunal de Comercio de esta plaza.

DIRECCION CENTRAL DE NEGOCIOS. El establecimiento que con este titulo se hallaba situado en la calle del Pez, núm. 28, con sus dependencias, se ha trasladado a la de Jacometrezo, 75, principal, donde continúa abonando (con la regularidad que lo ha verificado en 21 años que cuenta de existencia), un interés del 5 por 100 mensual por las cantidades que se le confien para invertir en negocios de garantías infalibles.